

## Una ciudad insufrible.

Siendo la capital de la nación, Santiago parece tener una atracción como las moscas a la miel. Los noticieros muestran la vida en Las Condes y se olvidan del resto de la ciudad. Difícil es salir de sus casas evitando un portonazo, circular por las atochadas avenidas sin que les roben las carteras a las descuidadas señoras en un semáforo o los roces de los vehículos en medio de la agresividad con que se movilizan. Los trabajos allá en la altura son productivos para los ABC1 y se nota en sus estándares de vida, viajes, lujos y estudios. En las noches se encerrarán en sus fortalezas para recuperar fuerzas y reiniciar de nuevo todo.

Para el resto, aquellos que tienen que cumplir roles sobre la cota 1000 la cosa es absolutamente distinta. Con el aumento de las tarifas deberán salir antes de las 7 de la mañana y disfrutar de un escuálido ahorro. La familia queda atrás, durmiendo quizás, y la ausencia permite la libertad en las juntas, acceso ilimitado a internet o a los vicios que como polución afectan a nuestra apática juventud. La lucha por el desplazamiento, empujones, lanzazos o tocaciones obliga a estar alerta y eso acarrea el consiguiente estrés que explotará en cualquier momento en la micro, metro o trabajo o en la casa.

La cultura del rencor por el paso de un buen auto, por la masiva presencia de los morenos migrantes, por el trato grosero o impersonal de algunos empleadores, son el comidillo de las livianas tertulias mientras se van gastando los billetes de la escuálida remuneración. Se va generando un clima de daño social muy difícil de revertir.

Largas horas para ir y volver del trabajo. Llegar a casa no es fácil, hay que esperar las horas de merma tarifaria. Allí habrá que soportar un nuevo clima, con rupturas, abandonos y descuidos que traen a nuevos e inesperados integrantes. Vecinos bulliciosos e hijos rebeldes que ya no desafían la autoridad paternal pues no existe. Mejor será ir a descansar porque a las 5 de la mañana habrá que comenzar otra vez.

Santiago se sobrevive de distintas maneras según donde se viva y la función que se ejerza. Abandonarla es casi imposible. Las medradas condiciones económicas y de costumbre lidian con la comodidad o las mejores condiciones que puede haber en otro lado. A pesar de la segregación, es tan atractiva la miel que engolosina, empalaga y mata lentamente el alma y el cuerpo.